

ZAMORA ILUSTRADA

REVISTA LITERARIA SEMANAL.

DIRECTOR
DON URSICINO ALVAREZ MARTINEZ
 DIRECCION: SACRAMENTO 2.

REDACTOR Y ADMINISTRADOR
DON ANDRÉS ALONSO
 ADMINISTRACION: PLAZUELA DEL SALVADOR 38.

REDACTORES

| | |
|------------------------------|--------------------------------|
| Don Cesáreo F. Duro. | Don Mariano Perez. |
| Don Casimiro Erro. | Don Joaquin del Barco. |
| Don Manuel A. Narbon. | Don Adrian Navas Diego. |

TOMO II. PRECIO DE SUSCRICION: **3 reales** al mes.

Zamora 21 de Junio de 1882.

NÚMERO 8.
 ANUNCIOS
 A PRECIOS CONVENCIONALES



ILMO. SR. D. PABLO MONTESINO.

SUMARIO.—GRABADO: Ilmo. Sr. D. Pablo Montesino.—
 TEXTO: Crónica general, por D. U. Alvarez Martinez.—
 ¡Que soy dichoso! (poesía) por D. José Alegria.—Nuestro
 grabado.—Un recuerdo á Zamora, (poesía) por D. Maria-
 no Perez.—La música, por Adrian Navas Diego.—¡Pérfi-
 da! (poesía) por D. Joaquin del Barco.—Escenas de Ju-
 nio, por D. Mariano Percz.—Soneto, por D. Miguel Ra-
 mos Carrion.—Notas y noticias.—Tertulia.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL.

No hay para qué decir que ha terminado el enojoso asunto del Egipto, sino que todo al contrario; lo positivo es que andan allí en casi continuada cachetina y que no han sido bien tratados los cristianos y europeos en general: hace algun tiempo que nos parece muy mal el que degüellen cristianos, pero cuando vemos lo que algunos cristianos hacen en otros puntos, como Rusia con los judíos, se nos antoja creer que si las persecuciones de otros tiempos llenaron de oprobio entónces á los que las perpetraron, á pesar de su ignorancia, mucho más vituperable ha de ser en siglos que se llaman ilustrados esta encarnizada lucha.

Salvajadas parecen á muchos hombres las guerras del fanatismo religioso antiguo, sin ver que el fanatismo político las produce ahora aún más encarnizadas y lamentables. Es verdad que en aquella tierra caliente y piramidal la sangre parece una especie de refresco. Muchos dicen que allí tienen por sangre horchata de chufas; pero de todos modos, nadie puede aplaudir semejante manera de refrescar.

Es cosa de que debemos hablar, la muerte de Garibaldi: el hombre del himno ha muerto como el mismísimo Victor Manuel, solo que aquel ha hecho disposiciones muy singulares, como por ejemplo: empezó por dar las gracias á cierto doctor que se habia encargado de la cremacion de su cadáver y le expresó el sitio donde, segun su voluntad, debia ser quemado, mandando que algunas de las cenizas se colocaran en urnas.

El tan conocido general, que á vuelta de mil hechos notables, deja tambien su nombre á una blusa, va á ser honrado en Italia con fiestas fúnebres extraordinarias.

Mientras tanto, en París se comenta el raro hecho de la colision entre más de mil estudiantes y la policía: una especie de San Daniel parisien, aunque sin grandes consecuencias.

El caso fué que los escolares erigidos en protectores de ciertas mujeres, á quienes por lo visto solian acompañar muchos pájaros de mal agüero, se reunieron en número de más de mil é hicieron una manifestacion contra semejantes acompañamientos, por lo que la policía, preparada de antemano, hubo de disolver el grupo de manera muy insinuante.

Créese con fundamento que en los establecimientos de enseñanza de París ha habido este curso un número alarmante de reprobados.

Llegó la Octava del Corpus despues de sus antecesores los dias hermosos de la reserva y del paseo, que es su acostumbrada postdata.

El dia fué bueno, y los tapices curiosísimos que posee la Santa Iglesia, fueron admirados por un inmenso concurso que acudió á los claustros á ver de nuevo el carro triunfal y oír la capilla de música, para luego concurrir al paseo, que estuvo brillante con las bellas jóvenes y lindos trajes que lucieron.

Algunas serenatas de distintos géneros empiezan ya á hacer gratas las veladas de verano, y no faltó tambien animacion en el baile que celebró el domingo la Sociedad *La Union*.

Granán en tanto bien las ya rubias espigas, y se preparan expediciones futuras, y á manera que el estío avanza se procura huir del hastío.

U. ALVAREZ MARTINEZ.

¡QUE SOY DICHOSO!

A MI MEJOR AMIGO EL JÓVEN POETA ADRIAN NAVAS DIEGO.

¿Que soy dichoso, dices, por que oculto
 con risas mi dolor? Si tú supieras,
 esas risas de dicha mentirosa
 cuánta amargura encierran!...

¡Dichoso yo! dichoso, cuando miro
 todas mis gratas ilusiones muertas.
 ¡Dichoso yo, cuando al pesar rendida
 se dobla mi cabeza!

Ya jamás volvereis, tiernos halagos,
 dulces encantos de mi edad primera,
 transparentes, rosadas nubecillas
 de mi aurora risueña.

¿Por qué perdidos para siempre os veo?
 ¿Por qué me abandonais sobre la tierra?
 ¿por qué cuando se queja el alma mia
 el mundo me contesta:

«Sufre en silencio, si donde hay tan solo
 yertos eriales, rudas asperezas,
 forjaronme jardines encantados
 tus sueños de poeta,

La culpa no es del mundo, es solo tuya,
 es de tu fantasia, que sedienta
 de placeres ajenos á esta vida
 solo encontró miserias»

¡Esperanza, ilusion! floridas ramas
 que el tronco virginal de la inocencia
 sostiene un dia, y las lozanas hojas
 con su savia alimenta!

Por eso cuando el tallo se marchita,
 cuando la planta, sin vigor, se seca,
 los nacientes retoños que la visten
 se marchitan con ella.

Por eso ahogo mi pesar en risas
 para que el mundo ingrato no le vea,
 por eso sola, indiferente y fria
 se arrastra mi existencia.

¿Que soy dichoso, dices, porque oculto
 con risas mi dolor? Si tú supieras,
 esas risas de dicha mentirosa
 cuánta amargura encierran!

JOSE ALEGRIA.

NUESTRO GRABADO.

Puesto que acaba de celebrarse un acontecimiento de importancia, cual fué el Congreso pedagógico, y en él se ha pronunciado muchas veces el nombre de un hijo ilustre de esta provincia, creemos oportuna ocasión de dar cabida á su retrato y biografía en este número de la Revista; y puesto que como testimonio de aun mayor imparcialidad, ha escrito su biografía y copiado el acta de la coronación del busto del Ilustrísimo Sr. D. Pablo Montesino un periódico de Madrid titulado *El Teléfono*, para no añadir conceptos que pudieran creerse apasionados por proceder de este su país natal, trasladamos íntegras, sin adición ni comentario alguno, las manifestaciones del mismo periódico.

«El ilustre propagador de la educación del pueblo, D. Pablo Montesino, nació el día 29 de Junio de 1781 en Fuente del Carnero, provincia de Zamora, y fué su vida una serie de no interrumpidos sacrificios en pro del progreso intelectual y moral de España.

Educado en el espíritu filosófico que al principio de este siglo dominaba en la célebre Universidad de Salamanca, el Sr. Montesino, uno de los más aventajados alumnos de aquella escuela, siempre fiel á sus principios, tuvo la gloria de ver realizadas en la práctica las benéficas ideas nacidas de su preclaro talento, siendo durante mucho tiempo, por uno de esos raros privilegios concedidos á los hombres de elevadas miras, el centro alrededor del cual giraba en nuestra patria un reducido, pero importantísimo círculo de hombres dispuestos á sacrificarlo todo por la felicidad y buen nombre de la tierra que les vió nacer.

Siguió la carrera de Medicina, tomando la investidura de licenciado en 1806; y habiéndose dado á conocer ventajosamente en su delicada y difícil profesión, fué admitido como médico numerario en el ejército de Extremadura en 1807. Prohijo sería el citar los innumerables triunfos obtenidos por el Sr. Montesino en la ciencia de Hipócrates; basta consignar que la indicada provincia donde ejerció su humanitaria y consoladora profesión, para tributarle un recuerdo de eterna gratitud, le declaró su hijo adoptivo.

Afiliado desde su juventud á la escuela de que Muñoz Torrero, Luján y Quintana fueron fundadores. Llegó á significarse notablemente en la política española, siendo diputado en 1822. Por entonces habia ya desempeñado la plaza de director de los baños de Ledesma, y tenia á la sazón igual destino en los de Alanje.

A consecuencia de disturbios políticos ocurridos en aquella época, tuvo que emigrar á Londres primero, y despues á la isla de Jersey.

No se apoderó de él ni el desaliento por las privaciones, ni la inercia por los trabajos sufridos en la emigración; antes por el contrario, su alma privilegiada supo sacar partido de la desgracia, estudiando en tierra extraña cuanto útil y provechoso creia para la propia, especialmente todo aquello que pudiera tener relación con las instituciones populares y benéficas, que deseaba conocer á fondo, con el noble objeto de plantearlas en su patria. Por eso, cuando en 1834 volvió á España, se dedicó con toda la actividad propia de su carácter, con toda la constancia que una buena causa infunde en los pechos generosos, á fomentar la civilización española; y como es sabido que al templo de la civilización de los pueblos se entra por las puertas de sus escuelas y sociedades útiles, el Sr. Montesino se dedicó con especial esmero á promover la instrucción esencial en todos sus ramos, y la asociación filantrópica en todas sus manifestaciones. Ved aquí por

que estuvo siempre al frente de la instrucción primaria desde 1855, siendo sostenido en tan honroso cargo por Gobiernos de muy diverso color político, que prescindiendo de aficiones de partido, tuvieron el feliz acierto de dar la preferencia única y exclusivamente al verdadero mérito.

El Sr. Montesino tuvo la gloria de ser el primer director de la Escuela Normal Central que fundó el Excelentísimo Sr. D. Antonio Ros de Olano, legando á profesores y discípulos impercederos recuerdos de su permanencia en aquel establecimiento, como igualmente los dejó á la distinguida Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, y á otros muchos centros científicos y literarios á que pertenecía.

En 1836, al ser nombrado consejero de Instrucción pública, fué cuando reconcentró todos sus esfuerzos para organizar la enseñanza en España; y en su incansable celo, el ilustre propagador de la educación del pueblo promovió la creación de un importantísimo instituto, no conocido en nuestra patria hasta 1838. Al Sr. Montesino se debe la creación de las Escuelas de párvulos, de esos fecundos centros donde los pequeños reciben la primera y más trascendental educación, y donde adquieren las ideas que han de servir de sólida base á la enseñanza ulterior.

No bastaba crear las Escuelas de párvulos; era preciso preparar á los que al frente de ellas se pusieran, y para esto el Ilmo. Sr. D. Pablo Montesino, con elegante y correcta forma, y con el fondo propio de un pensador filósofo, trazó la senda que habian de seguir los que á la educación é instrucción se dedicasen, en su excelente y por más de un concepto notable *Manual para los maestros de las Escuelas de párvulos*.

Cuando publicó su luminosa é interesante obra, era uno de los miembros de la *Sociedad para propagar y mejorar la educación del pueblo*, cuya Sociedad siempre le dió públicos testimonios de su especial y merecido aprecio.

También á la imprenta Nacional le cabe la honra de haber tenido al frente de su administración, hasta 1843, á un hombre tan activo é ilustrado como el señor Montesino.

Por último, los continuos trabajos intelectuales, las privaciones y desgracias sufridas en la emigración y el estado delicado de su constitución poco robusta, produjeron al Sr. D. Pablo Montesino una grave dolencia, que le llevó al sepulcro en 15 de Diciembre de 1849.

Tales son, trazados á grandes rasgos, los hechos más culminantes de la vida del laborioso, inteligente y honrado español, cuyo nombre recordarán siempre con cariñoso respeto los amantes de la virtud y de la instrucción del pueblo.—JUAN DE MACIAS Y JULIÁ.

ACTA DE LA CORONACION DEL BUSTO.

Ocupada la presidencia por el Excmo. Sr. Gobernador, se dió principio á la ceremonia en la forma siguiente: La orquesta del establecimiento inauguró la solemnidad con una preciosa sinfonia, compuesta para este objeto por el profesor de la Academia D. Rafael Taboada. En seguida pidió la vénia al Excelentísimo Sr. Presidente D. Juan Macías y Juliá, profesor de la Escuela, y tan pronto como le fué concedida, pronunció un breve discurso enalteciendo las bellas y distinguidas cualidades del eminente pedagogo D. Pablo Montesino, leyendo á continuación su biografía, en la cual detalló todos sus muchos y provechosos servicios en obsequio de la educación del pueblo. El Excelentísimo Sr. Gobernador, en bello discurso, contestó en nombre del poder ejecutivo y de la Diputación

que tenía una gran satisfacción en presidir el acto, pues con ello rendía un tributo de homenaje al distinguido patricio que con tantos desvelos y privaciones había consagrado su vida en beneficio de la enseñanza popular. El Sr. D. Quintín Chiarloni, en nombre de la diputación, pronunció otro discurso en el mismo sentido, elogiando al propio tiempo el buen pensamiento que había tenido el Sr. Macías al hacer construir el busto del Sr. D. Pablo Montesino, ilustre propagador de la educación del pueblo. Acto continuo el referido busto del Sr. Montesino fué colocado en una columna preparada al efecto en el centro de la escuela. Tres párvulos presentaron en una bandeja de plata una magnífica corona de laurel con cintas amarillas, manifestando uno de ellos que aquello era un corto obsequio que en nombre de sus queridos compañeros dedicaban al ilustre propagador de la educación del pueblo, añadiendo que en las cintas de la corona había un letrero que decía: «Al Sr. D. Pablo Montesino, los párvulos del Hospicio.» La corona, después de presentada al Excmo. Sr. Gobernador, fué colocada en la cabeza del busto, tocando en seguida la orquesta la gran marcha de la coronación en la ópera *Il Profeta*, del maestro Meyerbeer.

El Sr. Presidente leyó una comunicación de D. Cipriano Segundo Montesino, hijo de D. Pablo, dando las gracias por sí y á nombre de toda su familia, por el gran obsequio que tributaban á la memoria de su padre, y que le dispensaran su asistencia, porque desde luego comprendía que no le sería posible dominar su emoción para poder presenciar la señalada distinción que se llevaba á cabo en honor de su difunto padre. El Sr. Macías leyó una atenta carta que dicho señor le había dirigido el día antes en el mismo sentido. El Sr. D. Gabriel Fernández, director del periódico *La Educación*, leyó una bellísima poesía dedicada á la memoria del fundador de las escuelas de párvulos en España D. Pablo Montesino, la cual fué extraordinariamente aplaudida por todos los señores concurrentes. Acto seguido un párvulo pronunció un sentido discurso que arrancó muchas lágrimas, y al que contestó el Sr. Presidente, profundamente conmovido, diciendo: «Que ya que no tenían padres, él lo sería de todos, y que en adelante una de sus primeras atenciones sería siempre velar por la felicidad de los párvulos del Hospicio.» Después, los trescientos sesenta alumnos que se hallaban presentes practicaron muchos y variados ejercicios, que tienden al desarrollo físico, los cuales fueron ejecutados con la mayor uniformidad y precisión, coreando al mismo tiempo algunas cancioncitas del notable *Manual* de D. Pablo Montesino. Luego se presentó una sección de cuarenta niños y explicó con el mayor acierto algunos dísticos higiénicos, coreándolos después. También los niños más pequeños de dicha sección explicaron los mapas de España y Europa, practicando después algunos ejercicios en el globo terrestre el párvulo Francisco Lizandara, de una manera tan notable, que todos los señores le prodigaron las más afectuosas caricias.

A su vez practicaron todos los niños en general algunos ejercicios de educación física, moral e intelectual, y otros de instrucción recreativa, originales del profesor de la escuela, llamando la atención en particular los titulados «Las cuatro estaciones y las pájaras geométricas.» Por último, el referido niño Francisco Lizandara dió las gracias al Excmo. Sr. Presidente y demás señores.—El profesor de la escuela, después de haber dado también las gracias á todos los señores, pronunció un discurso encaminado á fortalecer en el ánimo de sus queridos discípulos el respeto y agradecimiento que deben tener siempre á las distinguidas autoridades que con tanto celo y cariño velan por su

educación, no perdonando sacrificio alguno por atender á sus necesidades.—El Excmo. Sr. Gobernador contestó al profesor de la manera más satisfactoria, pidiéndole después el libro de honores y visitas, consignando en él del modo más distinguido, y en nombre también de la diputación provincial, lo satisfecho que quedaba de aquella ceremonia, como igualmente del profesor de la escuela, iniciador de la misma, y que con tanto celo y brillantez dirigía la enseñanza de sus aprovechados alumnos, terminando en seguida el acto con un himno patriótico compuesto por D. Rafael Tafoada y ejecutado por todos los alumnos de la academia.—Y para que así conste, y por acuerdo de la diputación provincial y con el V.º B.º del Excmo. señor Gobernador civil, firmo la presente acta en el día de la fecha, como secretario de la referida corporación.—Camilo Pozzi Gentón.—Hay una rúbrica.—V.º B.º—El Gobernador civil. Moreno Benitez.—Hay una rúbrica.—Hay un sello que dice: Diputación provincial de Madrid.

UN RECUERDO Á ZAMORA.

De mi vida en los albores...
cuando bellas enloquecen
las ilusiones al alma,
quiso, Zamora, mi suerte
que las brisas perfumadas
con que oreaste mi frente
se tornaran huracanes
cuya idea me estremece.

Aquella infantil ventura,
aqueellos puros placeres
que en tu regazo gozaba,
en dolorosos reveses
se trocaron y amarguras,
mientras de tí viví ausente.

Después, cuando mi cabello
se hubo convertido en nieve,
cuando amarilla y surcada
hubieron puesto mi frente
los deshechos temporales,
á tú seno volví alegre
para que tus frescas auras
y tus cristalinas fuentes
y el arrobador concierto
y los gorgoros, que á veces,
en el bosque de Valorio
el espíritu conmueven,
á cubierto mi barquilla
pusieran de más vaivenes.

Y volví á sentir del Duero
el bramear imponente
y recuerdos, las murallas,
castillo, torres, y puente,
á mi memoria trageron
de sucesos sorprendentes.
Y vi de nuevo tú feria,
exposición de juguetes
en vez del oro y las telas
émulas de las de Oriente
que á Balborraz convertían
en un Bazar de joyeles.

Y también tus romerías,
cuantas cosas te embellecen
vi, como el niño que halla
objetos que le divierten.

Así seis años pasaron,
mas... viejo, achacoso, inerme,
sin deudos, y de mis hijos
y de mis nietos ausente...
Con una alma que el dolor
y el sufrimiento enardecen,
aunque con profunda pena
te abandoné nuevamente.

Mas en amor no hay distancias

y aún más con la ausencia crece:
 por eso, Ciudad querida,
 patria de sabios y héroes,
 lugar de grandiosos hechos
 coronados de laureles.
 Córtete un día de una reina
 y hoy silencioso albergue
 de las cívicas virtudes
 que más á un pueblo enaltecen,
 aun que no estoy á tu lado,
 aun que de ti vivo ausente,
 bosques, cerros, valles, prados,
 aves, flores, rios, fuentes...
 cuanto bello me rodea
 á ti dirige mi mente
 y á tus ricos panoramas
 que he admirado tantas veces
 y en ti estará siempre fija
 hasta que llegue la muerte.

MARIANO PEREZ.

LA MÚSICA.

A mi querido hermano político Pepe Justiniani y Carta.

Nuestro primer papá Adán, que pasó holgadamente lo mejor de su vida en el Paraíso, cuando le arrojaron de él, se encontró con que era un vago de profesión, y no sabiendo qué hacer en situación tan angustiosa, se decidió á cantar por las calles.

Esta fué la primera música que oyeron los nacidos.

Muerto el primer *dilettanti*, permaneció el arte sumido en el más profundo olvido.

Un herrero, no recuerdo si caldeo ó moabita, llamado Jubal, creyó inventar dos signos musicales golpeando en su yunque. El uno representaba el choque del martillo, y el otro el levantar de aquel con robusto brazo: el primero era un *ut* de yunque; el segundo una *pausa*.

Desde entónces, los signos de *pausa* en la música tienen la figura de martillo,

A este herrero siguió un alfarero hebreo, que teniendo una tinaja á las faldas de Oreb, vió que producía el *re* y el *sol*: por lo cual el pueblo escogido del Señor clamó en su pintoresco idioma, *re* de tinaja y *sol* de Oreb, á estas dos notas musicales.

Andando el tiempo, fué mejorando el arte, y á una con este alarido, fueron inventándose los instrumentos.

En primer lugar lo ocuparon los de cuerda, como el arpa de David.

A estos siguieron los de viento, como la flauta del dios Pan.

La flauta de este dios del gentilismo obtuvo tal boga, que los panes que se amasaban en aquella época tenían la figura de una flauta; y aun en el día de hoy casi todos los panaderos son flautistas ó aficionados á este instrumento, sin duda por respeto á tan venerable tradición.

Esto en cuanto á la antigüedad de tan divino arte y á la invención de los instrumentos primitivos.

Veamos ahora á cuánto llega su poder.

En los libros antiguos se nos refiere que las murallas de Jericó se desplomaron al toque de las trompetas de los israelitas. Gran pulmón debieron tener aquellos trompeteros.

Los sonidos de la flauta en *sol* bemol con tres llaves y una ganzúa del insigne Anfión, levantaron las murallas de Tébas.

Un día tras otro, llegó el en que un tal D. Orfeo, que fue casado con la señorita Eurídice, habiendo este desaparecido el mismo día de su boda, no se encontró muy bien en estado de viudez, y tomando su lira debajo del brazo, como un escribano sus falsos testimonios, bajo á los infiernos en busca de su esposa.

Allí estaba el amigo Plutón, cariacontecido y receloso de suyo, sentado en su trono junto á Proserpina, la mujer más grave y formal del mundo.

Como todos sabemos, las furias se quedaron con un palmo de narices al escuchar al hijo de Apolo y Clio, y eso que, á la verdad, el tal señorito no era más que un mediano tenor de provincia.

Pero está probado que con la música se han hecho prodigios en todos los tiempos y en todos los países,

Tocando la lira Orfeo,
 Y cantando Jeremías,
 Bailaron unas folías
 Los hijos del Zebedeo.

Tañed la muñeira sobre el sepulcro de D. Favila, y apuesto á que rompe á bailar el difunto como si tal cosa.

Y hay hombres tan cortos de vista en materia de artes, que no ven más allá de sus narices, y eso que la mayoría son romos de toda ponderación.

¡Desgraciado el que no oye ni vé en la música otra cosa más que el sonido!

Por mi parte, puedo asegurar que con la música apago la sed; me curo los sabañones; sé la hora en que vivo; conozco á un primo á quien no he visto en mi vida; sudo; refresco; me duermo: sobre todo, esto de dormirme... y otra porción de cosas que sería prolijo enumerar.

Con la música bien aplicada, se encuentra la curación radical é instantánea de todas las dolencias.

La *gota* en su período álgido se cura viviendo tabique por medio de dos violinistas principiantes.

La *tisis* en tercer grado, se cura cantando tres horas seguidas el final del *Hernani*.

La *parálisis* completa desaparece al minuto y medio, bailando de sol á sol, en un día lluvioso, en campo raso y sin paraguas, un gran galop.

El insomnio mas tenaz se convierte en sueño profundo oyendo tocar el piano quince minutos seguidos, á una vecinita mia del piso principal.

Para curar radicalmente el dolor de estómago, es probado que nada hay mejor que tocar por espacio de seis años el bombo en una música de regimiento.

Las tercianas huyen á todo correr del individuo que cante un terceto á solo.

Los constipados no existen para los que concurren todas las noches á serenatas.

Caiga un individuo cualquiera, sin diferencia de sexo ni edad, desde un quinto piso en medio de la acera, y esté seguro de experimentar un gran alivio, si al romperse el espinazo oye por dicha una lamentación en tono menor del maestro Eslava.

Para curar el *spleen* se recomiendan especialmente las polkas de Chueca ó los walses del maestro Masarnau.

La extirpación de los callos y sabañones se consigue haciendo el papel de *Marqués de Caravaca* en la escena de los locos de la zarzuela *Jugar con fuego*.

Hay personas que duermen diez y ocho horas seguidas: para curar esta enfermedad, y estar avisado, no hay más que oír durante ocho días la música de

A la limon, á la limon,
 Que se ha roto la fuente.

Otros muchos remedios podría indicar para dolencias de menor importancia; pero por hoy concluiremos con el siguiente consejo:

Quien tenga precisión de tomar aires, recurra á los *aires nacionales* de varios maestros.

En nuestros días, la música ejerce un influjo y poderío irresistibles.

A fines del siglo pasado, los ejércitos republicanos franceses cargaban al enemigo entusiasmados con la marsellesa, y llegó á tanto lo que influía en el solda-

de aquel himno sublime; que brotó de los labios de Rouget de L'Isle, que habiendo quedado sin cabeza á impulso de una bala de cañon encadenada, todos los soldados de una compañía de granaderos, siguieron marchando denodadamente sin haber caso de aquella parte del cuerpo humano: bien que se proponian recogerlo á la vuelta.

Un bombo, el más pacífico é inofensivo de los instrumentos, tocado á tiempo con afinacion y compás, es suficiente para decidir del éxito de una batalla.

¿Y la música imitativa?...

Hay personas que se rien á todo su sabor de esta clase de música, porque no comprenden su grandeza.

¡Qué cosas se hacen con la música imitativa!

¡LA CREACION!

Empieza por representarse el *caos*.

¡El *caos*! Ya sabéis lo que es el *caos*. Por si lo ignoráis, elevaos á mil piés de altura, en un globo cualquiera, y mirad hácia España; Lo que veais, eso será el *caos*.

Luego se representa el sol; y para que sea perceptible hasta para el entendimiento más obtuso, se valen de una *escala mayor*.

Ya se vé, ¿quién no comprende al oír una *escala mayor* que aquello es el *fiat lux*? Es preciso ser muy bruto para no entenderlo.

Al sol sigue la luna, la fresca y rolliza luna, ó sea la mujer del sol; pero esta, como más pequeña que su consorte, está perfectamente caracterizada por medio de una *escala menor*.

Esto es muy lógico.

Tras el sol y la luna vienen *las aguas*. Es imposible describir mejor la creacion de las aguas; con unos cuantos trinos, otros tantos pasajes ligados, algunos golpes de contrabajo y tal cual *tremolo*, se acabó el negocio; pero tan bien, tan á lo vivo, que no faltará persona que al escucharlo, eche mano del paraguas y se disponga á tomar un baño.

Otro poema musical: ¡*Las cuatro estaciones*!

¡*La primavera*! A las primeras notas ¿quién no vé largarse las últimas nubes del invierno y desaparecer los braseros?

¡*El estío*! Para expresar el calor canicular, no el de Alemania que se parece mucho á nuestro invierno, sino el calor de la Mancha ó de Carabanchel de abajo, nada mejor que valerse de la sordina y de la música sincopada. Es cosa probada que el calor ensordece y produce sincopes.

¡*El otoño*! La música es la mejor de las artes para expresar todo género de cosechas. La del melon como la de la berza, la del nabo como la de la alcachofa. A poco que se fije la atencion en cada compás, podrá fácilmente comprenderse qué clase de fruto es el que se cosecha.

¡*El invierno*! Aquí es donde mejor se dá á conocer el genio de un autor, y donde cae por tierra cuanto puedan inventar en contra de la música imitativa esos despreciadores de todo lo bueno.

Con los primeros acordes de esta parte del poema, se dobla el pañuelo porque empieza el constipado. Oyendo ejecutar *El invierno*, es como se concibe el frío; al hielo y las nieves sigue el chisporrotear del fuego que consuela; despues se oye el mugir del buey en el establo, y si uno es ducho en la materia, se puede adivinar en el acto si el que muge es toro ó vaca.

¡Mirad! Olas amenazadoras de revueltas *semicorcheas* se agitan confusamente bajo un cielo ennegrecido con espesas nubarrones de *fusas* y *semifusas*. En forma de arpegio mal ejecutado asoma su luz rojiza y siniestra el relámpago fugaz. El viento silba con la fuerza de cien pitos desafinados. Ruge el trueno sordo y confusamente como una orquesta compuesta de

numerosos violones, timbales, bombos y contrabajos.

El lúgubre sonido de las bocinas imbuído á la tempestad un carácter fantástico y aterrador. Es el coro del tercer acto de *Roberto el Diablo*, ejecutado por los mismos demonios.

¿Quién no ha oído hablar de la funosa *Sinfonia* de Feliciano David, titulada *El Desierto*?

¡*El Desierto*! ¡Ahí es un grano de anís! Se oye el rumor de los leones que se divierten saltando de aquí para allí jugando á la gallina ciega; se percibe claramente el paso mesurado de una compañía de fusileros que vá sorprender un aduar; se adivina el tamaño de sus morriones, el color de sus pompones y hasta se puede calcular si dichos fusileros calzan ó nó botines.

Despues de este episodio se siente venir una caravana.

El *muezsin*, que es una especie de sacristan de parroquia, grita: «¡Allah, Allah!» como pudiera gritar otra cosa cualquiera.

El conductor de camellos aplica un latigazo á cada uno de ellos, y todos echan á andar.

Un compositor moderno, el maestro Barbieri, dicen por ahí que pintó en cierto *Amanecer* un corral de Leganés digno de pasar á la posteridad.

El fagot, imitaba al compañero de San Anton.

El oboe, á la hembra del gallo.

El cornetin, al varon de la gallina.

Los violines, con sus notas agudas tremoladas, imitaba con tal perfeccion la salida del sol, que algunas personas que lo oian se calaron gafas verdes.

Dentro de poco tiempo, la música imitativa, si sigue marchando con pasos tan agigantados, llegará á expresar un pavo trufado y pan y vino, con notas de música.

Si esto se realiza, poco nos importa la subida del pan.

Para entónces prometí convidarles á ustedes á almorzar.

ADRIAN NAVAS DIEGO.

¡PÉRFIDA!

Quando con fé mi amor te prometía
te burlabas de mí;
ahora que te odio, solo es mi deseo....
¡verte un dia feliz!

JOAQUIN DEL BARCO.

ESCENAS DE JUNIO.

¡Jesús! Estoy alarmada, D. Timoteo: he mandado llamar á usted porque la niña no está buena: duerme muy poco, se cansa mucho, apenas come y está triste ¡ay! pero muy triste.

—Que venga y la examinaremos.

—Rosita; ven que te quiere ver D. Timoteo.

Entra la niña (de 16 años) la hace el médico algunas preguntas, la toma el pulso, la reconoce de piés á cabeza y dice.

¡Chis...! Fenómenos de la pubertad: Que haga ejercicio, que se distraiga, que use de buenos alimentos y... pondré una receta.

—Yo creo que á esta chica la estarían bien los baños de mar... ¿A V. que le parece?

—Chiii... Bien, pero creo que no tiene necesidad de tomar baños de mar.

—Ay! Si señor mire V. D. Timoteo, la niña de D.^a Carolina, que es poco más ó menos de la misma edad que Rosita, estaba enferma como ésta y desde que tomó los baños de mar por consejo del médico de la casa, está desconocida; robusta, alegre y más hermosa que antes. Si los baños hacen prodigios. Por eso quieren tanto á D. Emeterio en esa casa y hacen mil regalos, pues segun dicen es un sábio.

—Pero, señora, ¿no conoce V. que no todas las naturalezas son iguales? Aún siendo idéntico el mal de ambas señoritas, ¿no comprende V. que las circunstancias individuales tienen que obligar al médico que no es rutinario á dar á cada una un tratamiento en armonía con aquellas?

—V. lo ha dicho, amigo mio; el mal es idéntico, en cuyo caso, creo que de la misma manera que á la niña de D.^a Carolina la mejoraron los baños de mar, mejorarían á mi Rosita si se sometiera á su benéfica acción. Estoy segurísima de ello y sino, á la prueba.

—Bien señora, contraindicación no hay; mal no la estarán, pero debo advertir á V. que para que los baños de mar den el resultado que nos proponemos, es necesario tomarlos en gran número, por espacio de muchos días y en alguno de los puertos del Cantábrico.

—¿Cuál le parece á V. mejor San Sebastian ó Santander? Los dos son buenos, pero yo preferiría San Sebastian.

—Ahí viene Cosme; nosotras nos retiramos: dígame V. que la niña necesita tomar baños.

¡Buenos días, D. Timoteo. ¿Cómo tan temprano por aquí?

—¡Chiii... he sido llamado para ver á Rosita.

—¡Hombre! pues no sabía que estaba mala. ¿Y la ha visto usted? ¿qué es lo que tiene?

—¡Chiii... Fenómenos de la pubertad, pero naturales, propios de esa época notable en la vida de la mujer, de ese tránsito de la niñez á la pubertad, que tan marcada influencia ejerce lo mismo en su físico que en su moral.

—Y creía yo que estaba tan buena, sana y robusta...! ¿Y qué la ha propinado V?

—La distracción, el ejercicio, una buena alimentación y el uso de los baños de mar.

—Pero, hombre, yo recuerdo que antes no se tomaban otros baños que en el caudaloso Duero y rara, muy rara vez los médicos mandaban á tomar los de Ledesma á los que padecían reumatismos.

—¿Qué quiere V. D. Cosme? el progreso... los adelantos de la ciencia...

—Para arruinar á las familias, pues sin estar enfermos van muchos, siguiendo la corriente de la moda, á tomar baños y aguas medicinales... á ponerse bajo el poder de los médicos de los establecimientos balnearios y de los fondistas franceses, concluyendo los primeros con las monedas de cinco duros que habrán podido reunir en fuerza de trabajo y economía y los segundos, no solamente con el oro sino hasta con sus estómagos.

—Cuando un remedio no está al alcance de la persona que lo necesita, al médico estudioso no le faltan jamás recursos, suple aquel con otros, más en armonía con su situación.

—¿Pues por qué no lo hace V. en el caso presente...?

—Por que siendo necesario y eficaz además para la salud de su niña... yo creía...

—¡Bueno, bueno! si lo cree V. necesario y eficaz, la llevará su mamá á tomar los baños de mar al sitio que V. designe.

¿Consultaste eso con el médico? ¿Qué te dijo?

—Que no había necesidad de baños ni hacer uso de aguas minero-medicinales; que sin salir de Zamora se le curará al niño esa pequeña erupción, que dice que no tiene importancia y la cree hija de su robustez.

—Ese médico es un bruto... no quiero que vuelva más á poner los pies en esta casa.

¡Decir que no tiene importancia esa erupción...! ¿Pues por qué no se ha curado?

—Pero mujer, si es la primera vez que la ha visto.

—Es verdad, si, es verdad; pero ¡decir que no necesita tomar baños ni beber aguas medicinales...! Ese hombre es un tonto: está montado á la antigua. Muchacha.

—¿Qué quiere V. señora?

Vé á casa de D. Casto y dí que cuando salga á la visita que venga por aquí... á casa de D. Casto ¿oyes?

—Bien señora.

—Y el niño que no vaya á la escuela.

—Bien está señora.

—¡Pero mujer, ¿no conoces que se ofenderá D. Demetrio?

—Que se ofenda enhorabuena; primero que todo está la salud de mi hijo; cuando ha visitado en casa, le he pagado, y en fin, no quiero que me visite más.

—¿Has olvidado ya aquel celo, aquella asiduidad y cariñoso interés que manifestó durante aquella grave enfermedad que

me puso á las puertas del sepulcro? ¿No le viste de día y de noche á la cabeza de mi cama observando todas las fases de la enfermedad y su energía para combatir los síntomas más alarmantes? ¿Haría otro más?

—Eso lo hacen todos los médicos por su propio interés, por conservar su reputación, por sostener y aumentar su clientela y el que no lo hace consigo lleva la penitencia.

—Señora; aquí está D. Casto.

—Que pase.

Muy buenos días.

—Muy buenos los tenga V. señor D. Casto: tome usted asiento. Amigo mio, le he mandado á llamar por que tenemos el niño con una erupción tan constante y pertinaz que con nada cede.

—¿Está en casa el niño? Pues que venga y le veré.

—Luisito, ven aquí, hijo mio, que te quiere ver D. Casto. El médico le examina y dice.

A este niño es necesario llevarlo á tomar los baños sulfuroso-alcálicos de...

—¿No te lo decía yo? Si eso cualquiera lo conoce, y todavía querías defender...

—Bueno, mujer, bueno. Irás tú con el niño al sitio ó punto que este señor designe pues yo no puedo abandonar mis negocios.

—Mira, supuesto que D.^a Enriqueta volverá á llevar el suyo, pues así se lo ha aconsejado su médico, nos pondremos de acuerdo, despues de consultar con D. Casto sobre el punto á donde aquella se dirige, y podemos hacer el viaje juntas y con eso irán los niños más distraídos.

El médico se despidió y bajó las escaleras de la casa repitiendo aquellos versos tan conocidos de Iriarte.

El vulgo es necio y pues lo paga es justo hablarle en necio para darle gusto.

MARIANO PEREZ.

EN EL WAGON.

SONETO.

Imágen de la vida pasajera
es el tren en que voy arrebatado,
viendo cruzar fugaces por mi lado
cuantos seres encontré en mi carrera.

Yo voy en un asiento de *primera*
del calor y del viento resguardado,
y el mismo tren conduce al desgraciado
que ocupa un duro asiento de *tercera*.

Mas aunque así suframos ó gocemos
separados los dos, cualquiera advierte
que la misma distancia recorremos,
é igual al fin y al cabo es nuestra suerte;
pues ámbos por desgracia pararemos
en la estacion de término: ¡la muerte!

M. RAMOS CARRION.

NOTAS Y NOTICIAS.

Dícese que a la mayor brevedad será subastado el ferrocarril de Malpartida, y ya hay pueblos que gestionan para que se les acerque lo más posible la línea. Esta cuestión se toma con interés, de lo que nos congratulamos.

TERTULIA.

CHARADA.

Primera con segunda
Segunda con primera
El todo hacen al niño
Para que así se duerma.

Solucion á la charada del número anterior.

MORATIN.

Idem al logogrifo.

VALDELALOBA.

IMPRESA DE JOSÉ GUTIÉRREZ GARCÍA.
Doncellas, 3.

DIRECCION:
Calle del Sacramento núm. 2.

SECCION DE ANUNCIOS.

ADMINISTRACION:
Plaza del Salvador 38.

HIJOS DE PUGA

Fabricantes de aguardientes, licores, ratañas y vinos generosos.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.

GRAN MEDALLA DE ORO
en la Exposición de París de 1878.

DESPACHO ÚNICO: Malcocinado, núm. 6.
SU FÁBRICA: San Torcuato, 67.
Exijase la marca de fábrica.




Clinica oftalmológica.

Se ha establecido en esta capital con residencia fija el distinguido y célebre oculista D. Maximiano Marban en la calle de la Renova, núm. 25.

Recibe la consulta desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde.

En la primera visita serán desengañados los que no tengan remedio.

Los pobres de solemnidad serán admitidos á ella gratuitamente.

LUCIANO MEDINA.

RUA 6. ZAPATERIA. RUA 6.

En este establecimiento, situado en la calle de la Rua núm. 6, se confecciona toda clase de calzado tanto de señora como de caballeros ó niños, á precios sumamente arreglados.

ACADEMIA DE MÚSICA
VOCAL É INSTRUMENTAL

DIRIGIDA POR EL

Profesor D. GALO P. Y PERER, Arco de San Ildonso, núm. 2. Se dan lecciones á domicilio.

ALMACEN DE MADERAS
DE
CLAUDIO ANDREU
Cabañales.—Zamora.

En dicho almacén hay siempre un buen surtido de toda clase de maderas del Norte y Soria, nogales y robles, á precios económicos, y se sirven á domicilio.

La Sevillana, fábrica de jabon.—Despacho por mayor y menor, calle de la FERIA, 2.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL
Maravilloso secreto árabe exclusivo del Dr. Morales.

Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, los nerviosos y los de la infancia en general.

Se vende a 12 y 20 rs. caja, para 20 y 40 tazas, en las principales farmacias de Madrid y provincias.
Dr. Morales. Carretas, 39, principal.—Madrid.




GRAN SALON
DE
PELUQUERIA Y BARBERIA
DE
FELIPE FERNANDEZ,
RENOVA 8, PRINCIPAL.


Se afeita, corta y riza el pelo á real.
Abonos de doce targetas á 10 reales.

Píldoras de Lourdes

PURGANTES ANTI-BILIOSAS,
DEPURATIVAS.

De acción fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados.

Se vende á 6 rs. caja en las principales farmacias.
Depósito: Dr. Morales, Carretas, 39.



HOJALATERIA DE URBANO ALONSO.
CARCABA, 28.

Constructor de bombas para extraer agua, aspirantes é impelentes, subiendo por hora 600 cántaros.

Se encarga de toda clase de trabajos con toda perfección y prontitud á precios económicos.

TÓNICO GENITALES.

Célebres píldoras del especialista doctor Morales contra la debilidad, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso esta exento de todo peligro. Se expende en las principales farmacias á 30 reales caja y se remiten por el correo á cambio de sellos.
Dr. Morales, Carretas 39.—Madrid.

Barco.
29. RENOVA. 29.

| PARA SEÑORAS. | PARA CABALLEROS. |
|---------------------------------------|-------------------------------------|
| Lanillas lisas para batas de abrigo. | Patenes de novedad para trajes. |
| Mantonería. | Gran surtido en paños para capas. |
| Cretonas é indianas. | Embozos. |
| Pañolería, lienzos y otros artículos. | Tricots, vicuñas, chinchillas. |
| | Astrakanes de seda y otros géneros. |

Lanillas para la presente estación.

GABINETE DE CONSULTAS Y OPERACIONES
DE LOS LICENCIADOS
EN MEDICINA Y CIRUJÍA
D. Niceto Rivera y D. Francisco Blanco.
HERREROS, 39, 2.º

Se reciben consultas todos los días de once de la mañana á dos de la tarde.
Los miércoles y sábados de cuatro á cinco y media de la tarde, serán admitidos los pobres sin retribución alguna.